

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

El problema de abuso de alcohol, tabaco y drogas en México ha presentado una evolución desigual afectando en forma heterogénea a la población. Varía la proporción afectada, las normas sociales, los problemas que el abuso representa para el individuo, la familia y la sociedad, la percepción social frente al problema y las alternativas de manejo.

La sociedad está en general y con justa razón, preocupada por el abuso de drogas y sus consecuencias; el tabaquismo y su impacto en la salud de fumadores y no fumadores expuestos, ha cobrado relevancia en años recientes, el abuso de bebidas alcohólicas, en cambio, es con frecuencia tolerado, a pesar de que por su elevada prevalencia, afecta a un número importante de familias mexicanas.

La convicción de que las políticas públicas deben de basarse en evidencia científica ha llevado a la Secretaría de Salud a través del Consejo Nacional contra las Adicciones, a apoyar la realización de Encuestas de Hogares SS, (20-23), con el fin de conocer el problema y sus tendencias. Dichas encuestas han sido realizadas por el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente y por la Dirección General de Epidemiología, de la Secretaría de Salud, con la excepción de la encuesta de 1993 conducida solamente por ésta última dependencia. En 2002 por primera vez, la encuesta se efectúa en poblaciones rurales, las tendencias de cultivo y distribución ilegal de drogas, así como la migración internacional que afecta de manera particular a las comunidades rurales, hacen suponer que éstas, han sido afectadas por el problema de uso de drogas ilegales antes considerado preponderantemente urbano.

El abuso de alcohol es un fenómeno endémico, es el principal problema de salud pública del país, en lo que se refiere a abuso de sustancias. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) (34), el abuso de alcohol ocupa el cuarto lugar en el mundo entre 27 factores de riesgo, por debajo del bajo peso, sexo inseguro, la hipertensión y tabaquismo, en el peso global de la enfermedad medida en muerte prematura y días de vida sanos perdidos. En América Latina, en los países de baja tasa de mortalidad entre los que se ubica México, el abuso de alcohol ocupa el primer lugar. Las encuestas mexicanas han documentado cómo de 1988 a 1998, disminuyó en diez años la edad de mayor índice de consumidores y de consumidores fuertes; mientras que en 1988 el mayor índice se ubicaba en la década comprendida entre los 40 y 49 años, en 1998 esta ocurre entre los 30 y 39 años (20, 22). Estudios recientes han documentado la mayor participación de las mujeres en las prácticas de consumo y una disminución en la edad de inicio (31). Estas tendencias presumen un incremento en los índices de problemas junto con una ocurrencia a una menor edad y por tanto una mayor carga del problema para la sociedad.

En lo que respecta al tabaco la evidencia epidemiológica en el ámbito mundial, es ilustrativa de lo que está ocurriendo con esta pandemia. Datos de la misma OMS señalan que del total de la población mundial, 30% de los adultos son fumadores y de estos, 4 millones de personas fallecen al año, lo que equivale a la muerte de casi 11,000 personas diarias por causas relacionadas con este producto. En México, más de 53 mil personas fumadoras mueren al año por enfermedades asociadas al tabaquismo, lo que significa que al menos mueren 147 personas diariamente.

En los últimos años, particularmente durante la década de los 90's, ocurrió un incremento muy significativo del consumo de drogas, especialmente la marihuana y la cocaína (7, 12,15, 20, 22, 26, 30).

Datos más recientes de la encuesta de estudiantes de enseñanza media y media superior de la Ciudad de México (32), de las estadísticas de población que solicita ayuda en los Centros de Integración Juvenil (3) y en instituciones no gubernamentales (27) muestran que ha habido una estabilización en el consumo de cocaína, tanto entre estudiantes como en los usuarios que asisten a tratamiento en los diferentes centros del país y aún un descenso junto con el incremento de casos de consumo de estimulantes tipo anfetamínico, especialmente en la frontera con Estados Unidos, en la costa del pacífico y en el centro del país. Desde los finales de la década anterior y en lo que ha transcurrido de ésta, el consumo de estimulantes tipo anfetamínico ("tachas" o "éxtasis", etc.) se ha puesto de moda en nuestros adolescentes (3, 27). El consumo de heroína se ha concentrado en la frontera norte del país, con la presencia de casos aislados en otras regiones (3, 5, 27).

Este seguimiento del panorama epidemiológico de la problemática del consumo de drogas ha sido posible gracias a que en el país se cuenta con una gran cantidad de investigaciones en el área, que incluye al Sistema de Vigilancia Epidemiológica (SISVEA) (27), así como registros de casos por parte de los Centros de Integración Juvenil (3) y por el Sistema de Reporte de Drogas SRID (15), que opera en la Ciudad de México. Las encuestas nacionales de adicciones efectuadas en hogares (9-11, 13, 24, 25), las encuestas de estudiantes (Villatoro y cols), (30-32) y de poblaciones especiales; (5, 8, 17, 18, 28). La confluencia de todas estas fuentes de información se realiza gracias al esfuerzo de todas las instituciones participantes, en el Observatorio Epidemiológico.

En el caso de las encuestas nacionales de adicciones, al presente se cuenta con 4 estudios realizados en intervalos aproximados de 4 años (20-23). Estas encuestas se realizan en entrevista cara a cara con el informante, en una población de 12 a 65 años de edad y que habita en sus hogares. Es el objetivo del presente trabajo, presentar los datos de consumo de drogas legales, médicas e ilegales de la cuarta encuesta de adicciones, cuyo levantamiento de campo se realizó entre marzo y junio del 2002. El diseño logístico, el diseño y selección de la muestra, la recolección de la información y la producción de los concentrados de resultados estuvieron a cargo del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI)¹.

¹ Nota metodológica: Esta encuesta se realizó con una metodología relativamente diferente de las encuestas anteriores. Por ello, es importante señalar que al analizar las tendencias del consumo entre las diversas encuestas, se considere que en sentido estricto esta encuesta no es totalmente comparable con las anteriores.